

Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 4722 1251 y 4487 2507

EL MIEDO AL EFECTO LA NIÑA **11/10/07**

Se observa una gran preocupación en el sector por el posible efecto de La Niña sobre el clima argentino en los próximos meses. ¿Se trata de una amenaza real? Tratemos de echar un poco de luz sobre el asunto y de analizar también otros factores.

UN EVENTO DE POCA INTENSIDAD

Los modelos numéricos de pronóstico de evolución de los fenómenos del Pacífico Ecuatorial Central han mostrado un alto grado de acierto en los últimos meses, indicando desde el invierno de 2007 una lenta evolución hacia La Niña débil en los últimos meses del año. No existe entonces motivo para dudar de lo que indican estos modelos para el semestre cálido 2007-2008: un mantenimiento de los valores actuales de enfriamiento de la superficie del mar hasta diciembre y luego un lento retroceso hacia valores normales (estado neutro). Este pronóstico consensuado definiría un evento La Niña de intensidad débil y corta duración.

La FIGURA 1 muestra la evolución de los calentamientos (valores positivos) y enfriamientos (valores negativos) de la temperatura superficial del Pacífico Ecuatorial Central desde enero de 1980 hasta la actualidad (línea negra). Se ha agregado el resultado del pronóstico consensuado hasta mediados de 2008 (línea verde). Para destacar los periodos identificados como La Niña, se han pintado de azul los periodos donde la temperatura se ha mantenido 0.5°C por debajo de lo normal.

Se destaca el evento La Niña del periodo 1988-1989 debido a su intensidad: temperaturas de casi 2°C por debajo de lo normal. No tan intenso pero sí muy extendido en el tiempo fue el evento La Niña del periodo 1998-2000. Si observamos lo previsto para el 2007-2008, veremos que no se parece a estos dos importantes eventos, ya que no se espera que sea intenso ni de larga duración.

Si buscamos eventos similares al pronosticado para el periodo coincidente con la gruesa en curso en argentina, veremos que los candidatos son los que tuvieron lugar en 1983-1984, 1984-1985, 1995-1996, 2000-2001 y 2005-2006. En realidad el último periodo mencionado corresponde exactamente al trimestre diciembre 2005 a febrero 2006, demasiado breve y poco intenso para ser considerado un evento La Niña, según los expertos. De todas formas, por la cercanía en nuestra memoria, lo consideraremos también en el análisis.

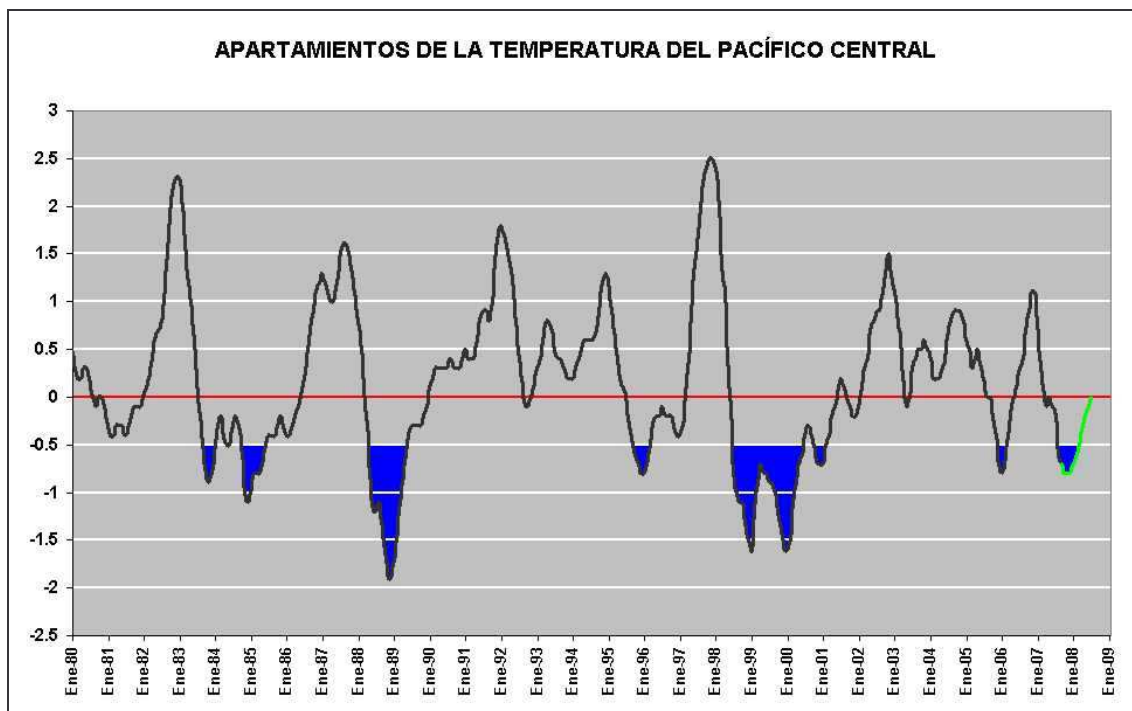


FIGURA 1

OTROS FACTORES A CONSIDERAR

Tenemos entonces un escenario “de fondo” para la gruesa regido por un evento La Niña, de ocurrencia segura pero de poca intensidad y duración. ¿Qué quiere decir? Significa que, de no existir otros factores atmosféricos u oceánicos más cercanos a nuestra región de interés, La Niña nos pondría en alerta de un verano con probables pulsos secos en la región pampeana. Sin embargo, las circunstancias actuales muestran que esos “otros factores” existen.

El anticiclón del Atlántico sur se halla algo desplazado de su posición habitual y favorece el flujo de humedad sobre el Litoral y este de la región pampeana más que sobre el NEA, Santiago del Estero y Córdoba. Por otro lado, no se registran lluvias normales desde hace meses en el Pantanal, entre Paraguay y Brasil, que es de donde ingresa la humedad al norte de nuestro país. Son dos factores a favor de **lluvias normales a abundantes en el Litoral, este del NEA y este de la región pampeana, pero algo deficitarias al oeste del NEA y de la región pampeana.**

CASOS ANTERIORES

Si las precipitaciones en el verano próximo (diciembre, enero y febrero) dependieran exclusivamente de La Niña, bastaría analizar lo sucedido en los casos anteriores similares que mostramos en la FIGURA 1. Veamos en la FIGURA 2 cómo resultaron las lluvias en el trimestre estival en los últimos tres eventos La Niña débil.

En el verano 1995-1996 las precipitaciones inferiores a las normales (naranja) se concentraron sobre el oeste del país y sobre la región pampeana se comportaron en forma irregular. En el NEA, en cambio, las lluvias de ese trimestre se clasifican como normales (verde) a superiores a las normales (azul), a pesar de La Niña. Contrariamente a lo que sucede con El Niño, La Niña no ha mostrado un efecto contundente sobre las lluvias de verano en el Norte del país.

En el verano 2000-2001 el saldo de las lluvias estivales fue muy distinto, ya que predominaron los montos normales a superiores a los normales tanto en el norte del país como en la región pampeana. La única excepción resultó ser el sur de Córdoba, con lluvias muy escasas.

En el verano 2005-2006, como dijimos, tuvo lugar un enfriamiento del Pacífico Ecuatorial Central demasiado débil y breve. Sin embargo, de los tres casos analizados, éste fue el verano donde las precipitaciones escasas resultaron más generalizadas. En este caso fue la provincia de Buenos Aires la menos afectada por la seca.

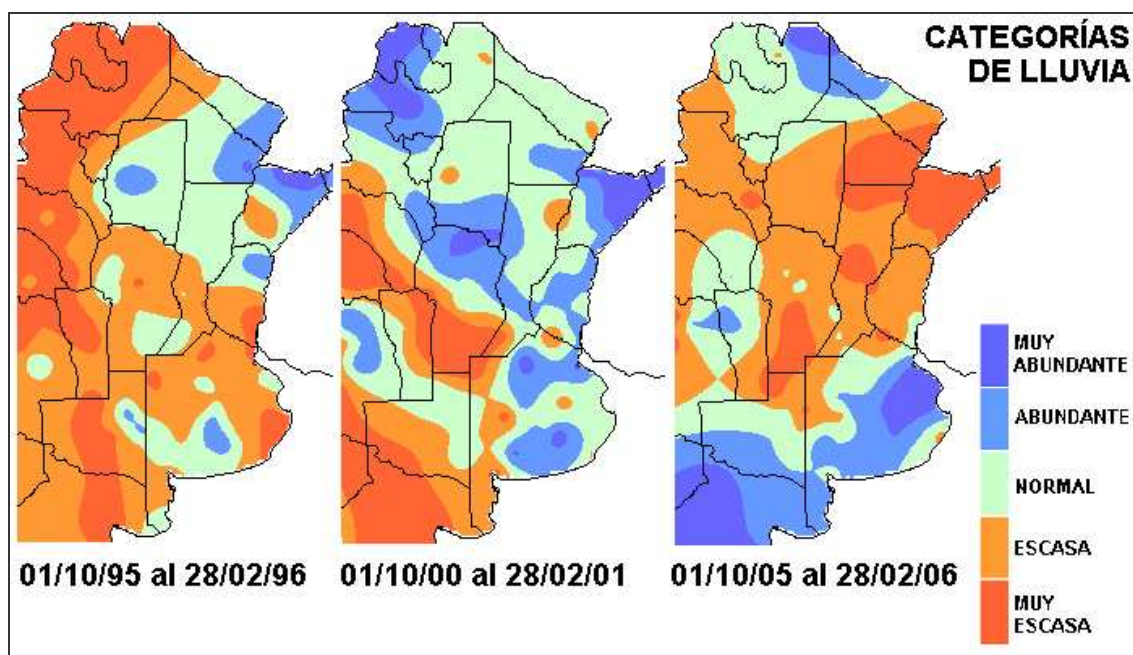


FIGURA 2

CONCLUSIONES

Las diferencias entre estos tres casos permiten concluir que, **cuando la intensidad de La Niña es débil, otros factores determinan la distribución de las precipitaciones de verano**. En el momento actual, estos otros factores parecen favorecer las lluvias sobre el Litoral, este del NEA y este de la región pampeana.

También es saludable recordar que **difícilmente puede predecirse el comportamiento climático más allá de un par de meses**, al menos con la tecnología disponible actualmente. La mecánica de los mercados crea una gran necesidad de previsiones a plazos mayores, pero la demanda creciente de este tipo de pronóstico no va de la mano con niveles de acierto confiables.

Como prácticamente **el único indicador confiable a seis meses es el pronóstico de El Niño – La Niña** (luego de décadas de investigación y las mayores inversiones de los países desarrollados), se tiende a dar respuesta a las inquietudes de los usuarios sólo en función de este fenómeno. Esto es: si llueve, no llueve, hace frío o calor, los culpables siempre son los fenómenos del Pacífico.